



Hospitalidad y reencuentro. A propósito de nuestro Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación Bogotá, 2023

Andrés Mejía

jmejia@uniandes.edu.co



<https://orcid.org/0000-0002-3968-9410>

Natalia Sánchez Corrales

nasanchez@unisalle.edu.co



<https://orcid.org/0000-0002-0676-5077>

Milena Patiño

dm.patino48@uniandes.edu.co



<https://orcid.org/0000-0002-1408-6170>

Organizadores del VI Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación.
Bogotá, 2023

Volvimos a encontrarnos, a vernos cara a cara, a abrazarnos, muchos de nosotros, después de varios años en los que solo pudimos vernos a través de pantallas. Era algo que habíamos hecho por primera vez en el momento de la fundación de ALFE en 2010, en el marco del Congreso Internacional de Filosofía de la Educación que se realizó en Bogotá, y que luego seguimos

haciendo desde 2011 y cada dos años hasta 2017 en cada Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación en su recorrido por varios países de Nuestra América. Luego llegaron las grandes manifestaciones de protesta de 2019 en Chile y otros lugares, y luego la pandemia. No deja de tener significado el que nuestro reencuentro presencial haya tenido lugar en la misma ciudad en la que fue fundada ALFE, en Bogotá, ahora en las instalaciones de las universidades de La Salle y Los Andes.

Ese momento de reencuentro fue muy emotivo. Se dibujó en nuestras caras, en las grandes sonrisas, y en nuestros cuerpos, a través de los fuertes y largos abrazos en los que nos trenzamos al saludarnos en el espacio de recepción del primer día del Congreso, y luego a medida que otros fueron llegando e incorporándose al grupo en las horas y días siguientes. De ello se percató Silvia Restrepo, la en ese momento Vicerrectora de Investigación y Creación de la Universidad de los Andes, quien conmovida lo señaló en sus palabras de bienvenida en ese primer día. Qué raro eso de haber tenido ese periodo tan largo donde se sintió que algo faltaba, donde se sintió un vacío. Pero como que nunca se nos olvidó lo importante que era poder estar allí, con nuestros cuerpos presentes. Tal vez recordamos, o simplemente reafirmamos, que la filosofía de la educación que queremos hacer aquí ocurre entre amigos y no solo entre colegas. Les amigos siempre se alegran cuando se vuelven a ver.

Por supuesto, eso no significa que ALFE se hubiera detenido durante este tiempo entre los congresos de 2017 y 2023. De modo virtual tuvimos un congreso, dos foros de nuestra revista Ixtli, un conversatorio y un curso virtual. Persistimos en continuar haciendo lo que hacemos y le da una razón de ser a la Asociación, reclamando que aún seguíamos ahí, vivos y con el mismo si no un mayor motivo para seguir haciéndolo. Pero sabemos que no es lo mismo sin encontrarnos en presencia de los otros. Lo sabemos tanto, que muchos hicieron un esfuerzo especial para poder venir dados los desafíos actuales que, desde la pandemia y con la tendencia general de crecientes dificultades financieras de muchas universidades, han sumado a las aparentemente eternas dificultades económicas de nuestros países.

Los encuentros presenciales no dejan de tener sus problemas. Son excluyentes, porque requieren disponer de recursos financieros que en muchos lugares se han recortado significativamente o simplemente no existen. (Y de ahí el esfuerzo especial de muchos, al que hicimos alusión arriba.) De hecho, con conciencia de eso, este encuentro fue híbrido, con algunos asistentes y ponentes presentes de manera virtual y otros de manera presencial. Aunque



hubo algunos percances tecnológicos, también supimos solucionarlos desde el interés de estar juntas para filosofar sobre la educación. Otro problema nos fue recordado por Claudia Ruitenber, quien decidió no venir presencialmente a presentar su conferencia de plenaria a pesar de que la organización del Congreso solventaría sus gastos, principalmente por razones relacionadas con el impacto sobre el ambiente que tienen los viajes en avión, especialmente los más largos como el que ella habría tenido que hacer desde Toronto, Canadá. Estas y otras tensiones están siempre presentes y nos recuerdan que continuamente tomamos decisiones que privilegian algunos de nuestros valores en detrimento de otros.

Nuestro tema del Congreso –hospitalidad y reencuentro– apareció en las conferencias de plenaria, de manera más explícita en la de Renato Huarte –alrededor de la hospitalidad del lenguaje– y en la de Claudia Ruitenber –alrededor de lo que nos demanda la hospitalidad educativa hacia las generaciones futuras, en medio de la crisis ambiental– pero también en la de Silvio Gallo –donde su propuesta de una filosofía y una educación anárquicas podría leerse en clave de hospitalidad, donde nos resistimos a los fundamentos que encajan o encarcelan nuestras relaciones con los otros y con el mundo–. Pero el tema del Congreso fue mucho más que contenido explícito de conversación. Fue un tema experimentado, enactuado, performado y, en últimas, vivido.

Para terminar, quisiéramos decir que, desde la organización del Congreso, Natalia Sánchez, Milena Patiño, Laura Peña y Andrés Mejía nos esmeramos porque Bogotá fuera un lugar propicio para nuestro reencuentro, para ser el escenario donde la hospitalidad de ALFE pudiera también sentirse: un lugar donde nos sentimos como en casa fuera de casa.